

Presentación del candidato de Villaviciosa de Odón del Partido Popular

Madrid, 28.03.23

Estoy encantado de estar en Villaviciosa de Odón. Hace tiempo le dije al presidente de nuestro partido, Alberto Núñez Feijóo, que yo estaba a disposición para lo que quisieran y donde quisieran y han querido y me han dicho que por qué no venía aquí a Villaviciosa. Con mucho gusto estoy aquí con todos vosotros y os tengo que decir que muchas gracias por invitarme. Estoy muy contento de estar aquí y estoy a vuestra disposición en esta presentación de candidato. El mejor éxito de esta candidatura para el próximo alcalde y para todos los vecinos es que esta candidatura tenga un gran éxito y eso significa tener una gran victoria. Y aquí en Villaviciosa espero una gran victoria.

En Villaviciosa se conoce muy bien al candidato, se conoce muy bien al Partido Popular y por lo tanto a nadie le extrañará que yo no añada nada a las palabras que ha dicho el candidato. Todo lo que ha dicho él me parece muy bien. Me sumo y le deseo a él y a toda candidatura un gran éxito.

A mí me gusta utilizar estos actos para intentar explicar algunas cosas, para intentar hacer comprender algunas cosas ¿Qué significan para España los próximos meses y este año? No se puede hablar de las próximas elecciones del 28 de mayo, de las elecciones municipales y autonómicas, y no hablar de las elecciones generales. Todo es un proceso común que tiene dos partes. Una parte es municipal y autonómica, pero es una parte sustancial, y otra parte son las elecciones generales. Ya hemos hablado de Villaviciosa y me sumo a las palabras del alcalde, pero también de la Comunidad de Madrid. La Comunidad de Madrid, donde también se celebran elecciones, ha sido durante este tiempo un gran contrapunto de la política nacional de una coalición arrogante e incompetente. La Comunidad de Madrid lo ha hecho con éxito. Lo ha hecho muy bien siendo ese contrapunto. Hasta el punto que decir Madrid hoy en todas partes es hablar de una sociedad libre. De una sociedad abierta. Una sociedad próspera, dinámica e integradora. Decir Madrid es decir proyectos, inversiones, oportunidades, trabajo, libertad, convivencia, y progreso. Y decir Madrid es también una esperanza de futuro muy grande en lo que significa en sí mismo Madrid y en lo que significa Madrid, que es mucho, para la política española, para toda España, para la nación española. Y quiero decir con toda claridad que para mí decir Madrid es decir Isabel Díaz Ayuso.

Para entender estas elecciones también hay que entender que hay diferentes actitudes cuando uno tiene problemas que resolver y España vive en un momento crítico y muy importante. Uno puede tener la actitud de acomodarse o de dejar que le lleve la corriente de las cosas sin enfrentarse a ellas, sin intentar cambiar el rumbo de la nación o hacer políticas de defensa tan grandes que ahoguen las iniciativas y al final no dejen prosperar lo que significan las políticas positivas, maduras, que hacen que los países progresen. Eso se hace con políticas serias y solventes. No con iniciativas privadas. Se hace con políticas solventes y serias.

Entonces, en España nos jugamos en los próximos meses la apertura de un proceso constituyente o, como algunos llaman también, de un proceso destituyente. Si la coalición que existe en este momento en el Gobierno continuase después de las próximas elecciones en el Gobierno, España va abocada inevitablemente a un proceso constituyente, es decir, a un proceso de destrucción de la Constitución, de destrucción de nuestra legalidad y de sustitución por otra legalidad, otra Constitución y otros procesos políticos. Si eso se produce, es el fin de la España Constitucional que hemos conocido hasta ahora, es el fin de la transición democrática que nos ha traído hasta aquí y es también culminar, no un cambio en el país, sino un cambio de país. Es culminar lo que puede significar una sociedad irreconocible para muchas personas, para la mayoría de los españoles que vivimos en este país.

A eso nos ha llevado la política divisiva, sectaria, de enfrentamiento, de fragmentación, que hemos tenido que padecer durante estos años y hay dos preguntas que podemos hacer todos aquí y se han hecho, y que denotan cuál es el significado y cuál es la realidad de la España en que vivimos y cuál es la magnitud de las incógnitas que se abren. La primera fue cuando un dirigente socialista le preguntó al actual presidente del Gobierno: ¿Oye, Pedro, tú sabes lo que es una nación? No es mala pregunta para alguien que está encargado de dirigir el Gobierno de la nación. La segunda se la acaba de decir una dirigente a una ministra del Gobierno, famosa por distintas circunstancias, que le ha preguntado: Oye, ¿tú sabes qué es una mujer? Pues esas dos preguntas son una manifestación expresa de lo que estamos viviendo hoy en España. Pero, sobre todo, lo más importante, lo más relevante, no es solamente el hecho de la pregunta. Lo más relevante y lo más importante es la falta de respuesta. No hay respuestas a preguntas tan capitales y tan esenciales como esa que no sea la de aspiración de un proceso constituyente o la de la consolidación de una sociedad absolutamente irreconocible.

Es verdad que hay bagajes intelectuales a los cuales no se les puede pedir demasiado. De los actuales dirigentes del Gobierno y del actual máximo responsable del Gobierno, yo solamente, en su bagaje intelectual, conozco dos pensamientos, sin duda profundos, que han contribuido mucho a la historia del pensamiento. Una vez fue cuando dijo “no es no”, y otra vez cuando ha dicho “sí es sí”.

A partir de ahora formarán parte del capital político más importante que hay, no solamente en un centro izquierda, sino también la política en general, en cualquier parte del mundo. Lo malo son las consecuencias de eso, las consecuencias que nos llevan una sociedad difícilmente reconocible, al margen de la mayoría social y en manos de una minoría extremista muy profunda. Son ya normas de obligado cumplimiento en España que nos tienen que hacer reflexionar qué vamos a hacer cuando tengamos la responsabilidad de gobernar con todo eso que se ha puesto en marcha. Son minorías extremistas que gobiernan en España las que quieren cambiar, no el país, sino de país.

Son minorías extremistas, separatistas o antiguos terroristas los que animan, los que condicionan, los que dirigen el Gobierno de España. Son aquellos que alardean de que solamente ellos son capaces de condicionar al Gobierno y que aquellos que quieren acabar con España son los que dirigen el Gobierno de España. En España gobierna una coalición de socialistas radicales cuya única ideología y razón de ser es estar, al precio que sea, a costa de lo que sea, sea de la sociedad española, sea de la nación española, sea de la más elemental verdad. Los socialistas radicales con los comunistas, con los separatistas y con los antiguos terroristas, es una coalición indeseable para el presente de España, pero sobre todo, indeseable para el futuro de España.

Había un gran político español, sobre el cual yo he estudiado mucho, Antonio Cánovas del Castillo, el gran creador de la restauración en el siglo XIX. Una restauración que duró también 40 años y que ¡qué pena que no hubiese durado mucho más!, porque realmente trajo años de convivencia y de equilibrio en España, con sus problemas.

Decía Cánovas del Castillo que “la política que no es posible, sencillamente es mentira”. Pues España no está hoy para políticas imposibles. No está para iniciativas condenadas al fracaso. España no está para políticas pequeñas. Está justamente para retomar políticas positivas, políticas integradoras. Está justamente para rediseñar y poner en marcha un gran proyecto integrador, un gran proyecto de reconstrucción del país para volver al tiempo de la España atractiva. De la España que hacía posible las cosas, que hacía posibles las mayores ambiciones de los españoles. Esa reconstrucción tiene que basarse sobre los elementos y los pilares fundamentales de la Transición democrática, que son los que han dado años de prosperidad, décadas de prosperidad, de seguridad, estabilidad y de posibilidades a los españoles. Y hay que preguntar cómo podemos conseguir eso. Yo lo quiero decir con toda claridad. Lo ideal en una sociedad madura democrática como España, sería que hubiese dos pilares en la sociedad. Esos dos pilares, como había en la Transición, son los que tienen que gobernar el país. Unos pondrán el acento, en unas cosas, otros pondrán el acento en otras cosas, pero el rumbo del país no se pone en cuestión y los elementos esenciales que vertebran la nación, que hacen posible la coexistencia y la integración no se ponen en cuestión. Se ponen en cuestión otro tipo de políticas. Pues bien, esos dos pilares existieron durante mucho tiempo, pero hay uno de esos pilares que ha dejado de existir, que se ha convertido en la coalición indeseable a la que me he referido antes. Y si no existen esos dos pilares, ¿cuál es la fórmula política que nos puede acercar mejor a lo que nosotros queremos? Pues solamente un Gobierno fuerte. Solamente un Gobierno fuerte y capaz de tomar decisiones y acciones rápidas, profundas y que afecten a la mayoría de los españoles. No un Gobierno débil, un Gobierno fuerte. Y lo quiero decir también con claridad. Yo tuve la responsabilidad de unir a todo lo que estaba a la derecha de la izquierda. Y el Partido Popular ganó cuando estaba unido todo lo que estaba en la derecha de la izquierda.

Igual que he manifestado un apoyo total al alcalde de Villaviciosa; igual que he dicho que decir Madrid es decir libertad, es decir Isabel Díaz Ayuso; quiero decir también que mi confianza hoy en el Partido Popular y en Alberto Núñez Feijóo es una confianza plena porque estoy convencido de que va a basar sus políticas, cuando tenga la posibilidad de realizarlas que será en las próximas elecciones, en algunas cosas que son muy sencillas, pero que yo quiero recordar aquí en Villaviciosa.

La primera: España no es un puzle. España no es un residuo de nada. España no es ni va a ser una federación. Ni es ni va a ser una confederación. Ni es ni va a ser una nación de naciones. Ni es ni va a ser una España plurinacional. España es y va a ser una nación de ciudadanos libres e iguales.

Segundo: la soberanía nacional ni se divide ni se fracciona. La soberanía nacional reside en el pueblo español. Y solo el pueblo español decide sobre el presente y sobre el futuro de España y el que atente contra la soberanía de España, que se atenga a las consecuencias.

Tercero: las leyes son iguales para todos. Y las leyes deben ser respetadas. Ni hay democracia ni hay libertad si no hay Estado de derecho y no se respeta la ley y no es aceptable hacer leyes a beneficio de personas individuales. Y por eso, si hay que reestablecer el delito de sedición, se reestablece el delito de sedición. Si hay que aprobar normas para que no se convoque un referéndum ilegal, se aprobarán para que eso sea delito como lo fue cuando llegaron los socialistas al Gobierno en el 2004. Si hace falta reformar una ley para que los acosadores o pederastas no salgan a la calle, esa ley se reforma. Es necesario integrar a los españoles, y no dividirles entre buenos y malos. Y la Ley de Memoria Democrática, que es una Ley de memoria autoritaria, tiene que ser también derogada.

Cuarto: Las instituciones se respetan. Las instituciones no están hechas para jugar con ellas. Ni para servirse de ellas. Tienen que respetarse en su dignidad. Tienen que respetarse en su funcionamiento y tiene que respetarse la calidad y cualidad de las personas que las representan. Una democracia fuerte, una nación seria se basa fundamentalmente en unas instituciones creíbles y solventes. Cuando los países empiezan a descreer en sus instituciones, entran en muy graves crisis. Y no olvidemos nunca que sigue siendo una verdad en todas partes del mundo y también en España que el primer elemento competitivo de un país es justamente unas instituciones sólidas y sanas. Nadie invierte en un país donde la ley no se aplica. Nadie invierte en un país donde la seguridad jurídica no existe. Nadie invierte en un país donde la ley no se respeta. Nadie invierte o confía en un país donde se hacen leyes en beneficios de los delincuentes. Nadie puede entender que se puede dar un golpe de Estado y que los que paguen los platos rotos del golpe de Estado sean en el resto de los españoles.

Quinto: el rumbo económico del país se cambia y hay que cambiarlo para mejorarlo. Y naturalmente España necesita más crecimiento. No menos. Necesita más empresas. No insultar a los empresarios todos los días. Necesita más inversión. No detener la inversión con la inseguridad jurídica. Necesita más trabajo y no expulsar a los jóvenes del mercado de trabajo. Necesita, una viabilidad en su economía y no hundir a las generaciones jóvenes españolas, aplastarlas con un déficit o con una deuda insostenible que van a tener que pagar. Y vamos a tener que hacer un esfuerzo gigantesco para tapar para aliviar esa deuda formidable.

Cuando nosotros llegamos al Gobierno en 1976, la deuda de España era del 70% del Producto Interno Bruto. Cuando nos marchamos era del 38%. Ahora la deuda es del 120% del Producto Interno Bruto y ahora el déficit público está en el 7%. Yo recibí un déficit público del 7% y dejamos una España en superávit. Pero yo digo, hay que remangarse mucho y tomar decisiones de un Gobierno fuerte, ya que no tenemos el otro pilar con el que actuar. Hay que tomar muchas decisiones para rebajar una deuda o

déficit que nos caerá encima a todos nosotros, debilitando nuestras posibilidades y cayendo, sobre todo, sobre las generaciones jóvenes a los que estamos endeudando. Y eso hay que hacerlo también. Para mantener un sistema de pensiones viable y posible, a favor de los pensionistas de España que cada vez van a ser más. Tienen derecho a una buena pensión, pero hay que decirles que el sistema es viable o no es. Y lo que se está haciendo ahora no solamente no es una reforma seria de las pensiones, es una puñalada en el corazón del futuro de las pensiones para muchísimos españoles.

Pues bien, nuestra convicción es construir una España integradora, viable, constructiva y necesaria. Vamos a mandar los extremismos al rincón. Los extremismos son la expresión de las políticas inútiles. Vamos a hacer políticas útiles. Yo quiero decir que desde este punto de vista y desde esta posición que en el mundo de hoy, que es un mundo extraordinariamente complicado, con enormes desafíos, con muchas direcciones difíciles que tomar, no tengo la menor duda en recuperar el valor de los compromisos, en recuperar el valor moral, el mundo con ideas, el mundo con convicciones, el mundo con valores, esa España atractiva, esa España es viable. Esa España positiva es la España que tenemos que construir y es la España que tenemos que empezar a hacer en los próximos meses, empezando el próximo 28 de mayo y terminando y culminando en las elecciones generales. Si en Villaviciosa de Odón el futuro se llama Izquierdo, si en Madrid el futuro se llama Isabel Díaz Ayuso, en España el futuro también tiene un nombre que es Alberto Núñez Feijóo.